

Dos poemas de Ted Hughes

CANGREJOS FANTASMAS - GHOST CRABS

Al anochecer, cuando el mar oscurece,
una oscuridad de profundidad se hace espesa, reuniéndose desde
los golfos y las tierras baldías submarinas,
hasta la orilla del mar. Para empezar
parece rocas que se desnudan, mutilando su palidez.
Gradualmente el trabajo de la marea
se retira de sus frutos,
su fuerza se aleja de barquillas relucientes, y son
cangrejos.

Cangrejos gigantescos, bajo cráneos lisos, mirando fijamente
a tierra dentro

como una trinchera llena de cascotes.

Fantasmas, son cangrejos fantasmas.

Emergen

vómito invisible del frío marino

sobre el hombre que camina por las arenas.

Se desparraman tierra adentro, en la púrpura humeante

de nuestros bosques y ciudades - oleaje erizado

de altos y tambaleantes espectros

deslizándose como sacudidos por el agua.

Nuestros muros, nuestros cuerpos, no son problema para ellos.

Sus hambres encuentran hogar en todas partes.

No podemos verlos ni alejarlos de nuestras mentes.

Sus bocas burbujeantes, sus ojos

en lenta furia mineral

presionan en la nada en que nos tumbamos en nuestras camas

o nos sentamos en nuestras habitaciones. Tal vez son agitados

nuestros sueños.

O nos convulsionamos despiertos al mundo de nuestras posesiones

con un jadeo, en una explosión de sudor, el cerebro

apretándose ciego

a la luz de la bombilla. A veces, durante minutos, un

deslizante

observador

grosor de silencio

presiona entre nosotros. Estos cangrejos poseen el mundo.

Toda la noche, a nuestro alrededor o en nosotros,

se acechan mutuamente, se sujetan mutuamente,

se montan mutuamente, se desgarran mutuamente,

se agotan hasta el extremo mutuamente.

Son los poderes de este mundo.

Nosotros somos sus bacterias,

muriendo sus vidas y viviendo sus muertes.

Al amanecer, se vuelven furtivamente a la orilla del mar.

Son la agitación de la historia, la convulsión

en las raíces de la sangre, en los ciclos del acuerdo.

Para ellos, nuestros países desordenados son vacíos campos de

batalla.

Durante el día entero se recuperan bajo el mar.

Su canto es como una fina brisa marina doblándose en las

rocas de un cabo,

donde sólo los cangrejos escuchan.

Son los únicos juguetes de Dios.

(Wodwo, pág. 21-22)

THE WOMAN IN THE VALLEY -
LA MUJER DEL VALLE

Cuáles
de las ansiosas caras, ajo o iris
vuelven para las nuevas garzas?

Una vez que las riadas han enjugado su polen
las han desnudado
y recogido para el invierno?

Venus y Júpiter, año tras año,
luchan por la corona
del lucero del alba y el vespertino.

Y los peces rinden culto al manantial, inclinados y fervientes,
pero sus corazones son agua.

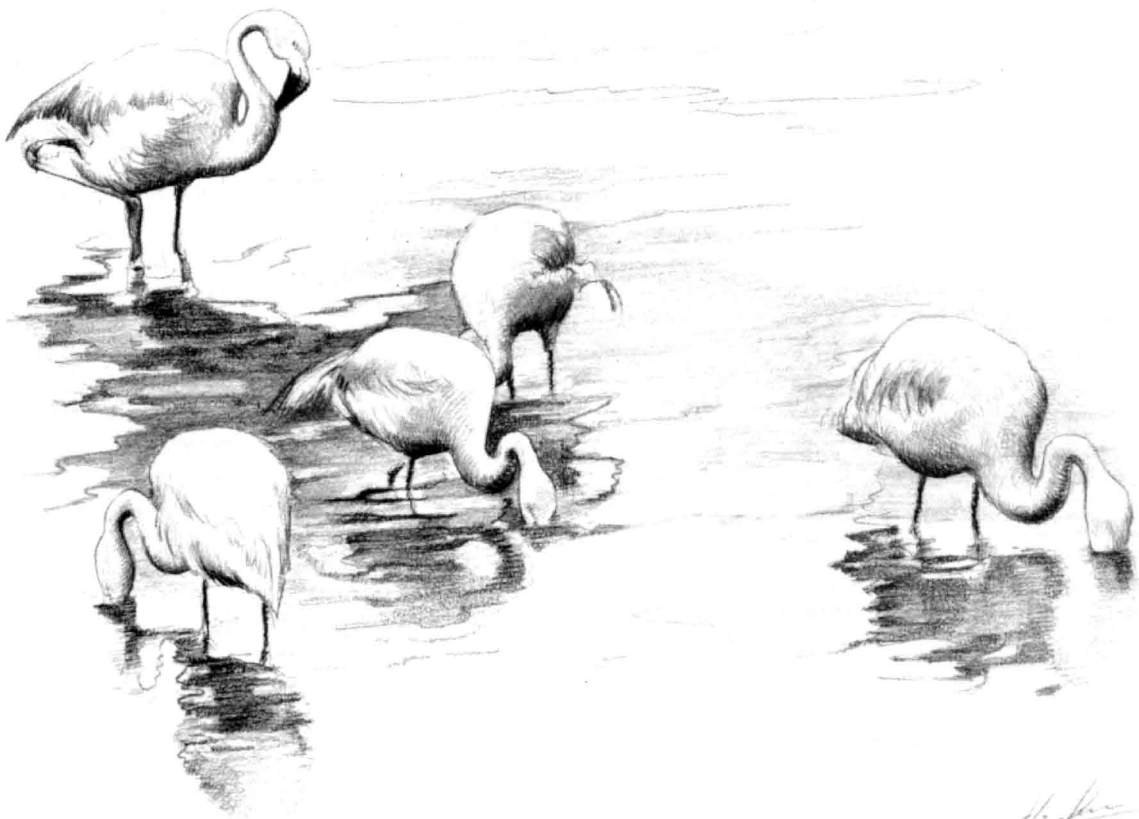
El río camina en el valle cantando
dejando que sus velos aventen
una novedad del costado rojo de Adán,

Abril en la elevación de su brazo
Noviembre en la vuelta de su hombro

Como si su caminar fuera un largo silencio

Ella que ni una sola vez ha probado la muerte.

(Selected Poems, pág. 230)



Handwritten signature and date: 1990